

La juventud, un punto de llegada

Entrevista con Carlos Díaz

Piensa, escribe y enseña filosofía, aunque seguramente no se siente muy a gusto con el nombre de filósofo. Es un reflexionador de pedagogía y ha publicado muchos ensayos sobre el tema y, sin embargo, se sentiría encorsetado con la designación de pedagogo. Es un creyente, un inquieto hombre de fe y desborda la etiqueta de cristiano. Domina y comulga en muchos aspectos con las corrientes libertarias y no le definiríamos con el sobrenombre de anarquista. En Carlos Díaz, por debajo de todas estas señales viarias, circula una poderosa vena de indagador que, en ocasiones, emerge con cierto volumen al pie de esos indicadores descriptos y cuaja en un libro o en un bloque de conferencias, despistando a la circulación que trata de identificarla con el emblema de esa señalización determinada. Pero continúa, vuelve, reflexiona, busca y hasta desconcierta en aparentes retrocesos. Son los virajes de una trayectoria que no se resigna a trazados oficiales o de moda, sino que obedece a las pistas de su propia, originaria identidad.

Inmediatamente después de su «Contra Prometeo», Carlos Díaz ha publicado un —según reza el subtítulo— «diálogo pedagógico con una juventud sin maestros», resituando en el lugar de las preguntas vitales, algo que se ha frivolidado son eslóganes publicitarios: «¿Es grande ser joven?» Sobre este asunto habla para P y M, adelantando que lleva dictadas en torno al libro casi treinta conferencias en distintos puntos de la geografía española.

—¿Cómo nació el libro?

—De mi propio quehacer, rodeado de jóvenes. No trato de hacerme rico (!), sino ayudar a la gente a madurar, padres, hijos, yo mismo.

—¿Cuál es el contenido?

—He elegido tres aspectos de entre los infinitos que podrían ser tratados: 1) El universo psicológico. 2) El universo pedagógico. 3) El universo religioso del joven. Con el primero trato de descifrar la constitución dialéctica de una edad que se configura por sus tensiones, que pueden superarse. La respuesta a ese «poder superarse» la encontramos en una buena educación, que es el capítulo segundo. Y, finalmente, este capítulo se encuentra, a su vez, en conexión con el tercero, donde se planifica la educación.

Juventud es una palabra con prestigio y ha servido de red en la que han caído como víctimas primeras, los propios jóvenes. Se ha estereotipado la palabra y se la ha convertido en reclamo. Se ha montado en torno a ella una gran operación de marketing que sirve para vender baratijas a todas las generaciones. En todo caso, la carga que tenía de narcisismo ha narcotizado a los jóvenes propiamente dichos, no han sido nada críticos con ella y se han visto manipulados y sometidos a comportamientos bastante enajenadores. Pero con gusto y, en parte, a sabiendas. Carlos Díaz lo critica implacablemente.

Lo mismo que a los maestros, a los pedagogos, que han tratado de ensayar



CARLOS DIAZ

precipitadamente toda suerte de estrategias novedosas, sin ofrecer a cambio alternativas reales.

—¿Cuáles son, a tu modo de ver, los vicios principales de lo que llamas, supongo que parafraseando lo que ha ocurrido en Francia con la filosofía, los «nuevos pedagogos»?

—Yo creo que, en gran parte, no hemos hecho más que poner las cosas «patas arriba». Es decir, se huye de las lecciones magistrales y únicamente se sustituyen por verbalismos, parafrasis de libros, etc. Se intenta cambiar el papel central del maestro. Muy bien, pero lo que se hace es poner en el papel central al alumno. Si la mejor clase es

la pronunciada, acabamos anulando la verdadera misión del maestro, como animador y despertador de inteligencias. Se huye de todo lo oficial y terminamos por hacer lo oficioso con una rigidez y un dogmatismo exactamente igual que las pautas oficiales. Así, pues, creo que hay que reinventar ese espacio intermedio, dinámico y creador. Eso trato de decir en el libro.

—¿Autoritarismo o libertarismo?

—Aranguren me ha acusado de derechización y conservatismo. Tengo, como sabes, muchos trabajos escritos sobre la fecundidad de las tesis libertarias. Sin embargo, respondería a la pregunta insistiendo en la etimología de autoridad. El uso (abuso) social, ha maltratado a esta palabra que, originariamente, significa: aumentar, hacer crecer, desarrollar todas las potencialidades de la libertad. Lo otro es tiranía o despotismo y no merece dos palabras escritas.

—Para terminar, y utilizando el propio título del libro, ¿verdaderamente es grande ser joven?

—La juventud no es un punto de partida; es un punto de llegada. No siempre coincide con los datos del carnet de identidad. Joven es lo que camina hacia la fraternidad, la igualdad y el apoyo mutuo.

Todo un programa.

GONZALO BLANCO NOZAL